



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DIFERENCIAS POR SEXO EN  
SATISFACCIÓN VITAL,  
SATISFACCIÓN SEXUAL Y ASERTIVIDAD  
SEXUAL**

Autor: María José Cumbre Labiada.

Tutor profesional: María José Carrasco Galán.

Tutor metodológico: María Cortes Rodríguez.

Madrid

Mayo de 2019

María José  
Cumbre  
Labiada

**DIFERENCIAS POR SEXO EN SATISFACCIÓN VITAL, SATISFACCIÓN SEXUAL Y ASERTIVIDAD SEXUAL**



## Resumen

Los objetivos de esta investigación han sido estudiar si existen diferencias entre hombres y mujeres en asertividad sexual, satisfacción sexual y satisfacción con la vida, analizar la posible relación entre estas variables, y por último comprobar si estas relaciones varían según el sexo de los participantes. Para ello, se ha realizado un estudio con 255 participantes, 146 hombres y 109 mujeres con edades comprendidas entre los 20 y 35 años ( $M = 26,11$  y  $SD = 3,16$ ). Para medir nuestras variables se han utilizado la New Sexual Satisfaction Scale Short (NSSS-S), una versión abreviada adaptada al español por Santos-Iglesias y Sierra (2010b) del Hurlbert Index of Sexual Assertiveness (HISA) y la Satisfaction with Life Scale (SWLS), también traducida al español. Los resultados muestran que existen diferencias significativas entre sexos para la satisfacción sexual, pero no para la asertividad sexual y la satisfacción con la vida. También se ha encontrado que existe una relación significativa entre la asertividad sexual y la satisfacción sexual así como entre la satisfacción sexual y la satisfacción vital. Por último, se encuentran diferencias significativas en la relación existente entre asertividad sexual y satisfacción sexual entre ambos sexos, siendo mayor la relación entre estas variables en mujeres, pero no se encuentran diferencias en la relación que existe entre satisfacción sexual y satisfacción con la vida entre ambos sexos.

## Abstract

The objectives of this research have been the study of the differences between men and women in sexual assertiveness, sexual satisfaction and satisfaction with life, analyze the possible relationship between these variables, and finally the relationship statuses according to the sex of the participants. To this end, a study was carried out with 255 participants, 146 men and 109 women, aged between 20 and 35 years ( $M = 26.11$  and  $SD = 3.16$ ). The New Short Sexual Satisfaction Scale (NSSS-S), an abridged version adapted to Spanish by Santos-Iglesias and Sierra (2010b), Sexual Assertiveness Hurtness Index (HISA), and the Life Satisfaction Scale (SWLS), also translated into Spanish. The results show that there are differences between the sexes for sexual satisfaction, but not for sexual assertiveness or satisfaction with life. It has also been found that there is a significant relationship between sexual assertiveness and sexual satisfaction as well as between sexual satisfaction and life satisfaction. Finally, see the differences in the relationship between sexual assertiveness and sexual satisfaction between both sexes, the relationship between these variables being greater in women, but there are no differences in the relationship between sexual satisfaction and satisfaction with life in either of the sexes.

**Palabras clave:** satisfacción sexual, asertividad sexual, satisfacción vital, diferencias de sexos.

**Key Words:** sexual satisfaction, sexual assertiveness, life satisfaction, sex differences.

## Satisfacción sexual

Las conceptualizaciones acerca de la satisfacción sexual han sido muy diversas, pero la mayoría concuerdan en que posee un componente físico y otro afectivo, (Ahumada, Lüttges, Molina y Torres, 2014). Si nos centramos en la parte afectiva, la satisfacción sexual se podría definir como la respuesta afectiva surgida de la evaluación de los aspectos positivos y negativos en términos del grado de bienestar y plenitud, o la ausencia de los mismos, experimentado por una persona en relación con su propia actividad sexual. Componentes fundamentales de la misma, serían, también, las sensaciones y los sentimientos posteriores al encuentro sexual, así como la capacidad de la pareja para negociar las discrepancias en cuanto al deseo de mantener relaciones sexuales, manifestándose el nivel de ajuste y agrado presentado ante la interacción sexual a través de las reacciones emocionales y la comunicación tanto verbal como no verbal de la pareja (Byers, Demmons y Lawrance, 1998; Carrobles y Sanz, 1991; Jiménez, 2010). Esto supondría que la comunicación podría estar relacionada con la satisfacción sexual, a la hora de informar nuestros gustos o preferencias sexuales.

En 1975, la OMS (World Health Organization, 2010) pasa a considerar que el concepto de salud debe incorporar también la salud sexual de las personas, definida como “la integración de los aspectos somáticos, emocionales, intelectuales y sociales del ser humano sexual, en formas que sean enriquecedoras y realcen la personalidad, la comunicación y del amor”, proponiéndose como indicador de la misma la satisfacción con la sexualidad. Varios estudios señalan la importancia que tiene la satisfacción sexual en la salud sexual y el bienestar subjetivo y psicológico de las personas, siendo un factor clave en la misma (Carrobles, Gámez-Guadix y Almendros, 2011; Davison, Bell, LaChina, Holden y Davis, 2009; Sánchez-Fuentes, Santos-Iglesia y Sierra, 2014). Aunque se empieza a reconocer la importancia que tiene este constructo en la salud de las personas, el interés en su estudio es bastante reciente en la historia de la investigación en sexualidad, apenas de unos 15 años (Ahumada, et. al., 2014), con lo cual parece interesante seguir estudiando el concepto de satisfacción sexual y las variables que pueden estar relacionadas para poder fomentar una salud sexual plena.

Un modelo teórico importante en el que se basa la New Sexual Satisfaction Scale, escala que utilizaremos para medir la satisfacción sexual, es el del enfoque de las “tres ventanas” Bancroft, Loftus y Long (2003). Se crea con el objetivo de evaluar los factores predictivos y la prevalencia de disfunciones sexuales en las mujeres. Este modelo enfatiza el papel de la inhibición de la respuesta sexual como un mecanismo de adaptación para la mayoría de los individuos, donde una reducción en el interés sexual o una respuesta deficiente a la interacción sexual puede ser comprendida como una reacción a condiciones adversas en la relación de pareja o en la vida del individuo. Bajo este enfoque, es inapropiado interpretar el deterioro de la sexualidad como resultado de una deficiencia en el sistema de respuesta sexual.

Teniendo en cuenta esta premisa, analizan la sexualidad de cada individuo a través de tres “ventanas” conceptuales. A través de la primera, observan la situación actual de la persona en relación con su pareja sexual y su vida en general. ¿Hasta qué punto hay circunstancias que se podría esperar que aumenten la inhibición del interés y la respuesta sexual? Aquí estarían viendo los efectos moduladores del estrés, el cansancio o la hostilidad no resuelta en la relación que podrían afectar a la sexualidad. A través de la segunda ventana, consideran la historia sexual del individuo. ¿Hasta qué punto ha desarrollado una tendencia a reaccionar exageradamente a las dificultades en su vida sexual con inhibición? En este punto tienen en cuenta las diferencias individuales, que pueden resultar de factores genéticos, aprendizajes tempranos o del efecto de experiencias sexuales traumáticas. A través de la tercera ventana, aprecian si hay efectos físicos, farmacológicos u hormonales que podrían estar interfiriendo con el sistema de respuesta sexual (Bancroft, Loftus y Long, 2003).

Según los estudios llevados a cabo sobre este tema, en ambos sexos, se encuentran que entre las variables que predicen ya sea directa o indirectamente la satisfacción sexual, están las culturales, las sociales, las interpersonales y las individuales. Las primeras son las referidas a la religión, la práctica religiosa o la ideología política, en las segundas se recoge el apoyo social y nivel socioeconómico, en las interpersonales se engloba la satisfacción con la relación, el funcionamiento sexual y la asertividad sexual y por último en las individuales las actitudes sexuales (Sánchez-Fuentes, et al., 2014). De esta forma podría decirse que la satisfacción sexual está influenciada por variables distales relacionadas con el entorno social y el ambiente cultural de las persona, además de por factores individuales y relacionales. Mediante una regresión, se descubrió que las variables que mejor parecían predecir en mujeres esta variable fueron la asertividad sexual, la motivación sexual y la ansiedad de ejecución, alcanzando más del 40% de la varianza (Sánchez-Fuentes, 2015).

Otras variables que se han relacionado con una mayor satisfacción sexual femenina fueron altos niveles de autoestima sexual, consistencia orgásmica, erotofilia y frecuencia de las relaciones sexuales en la pareja sugiriendo así, una multicausalidad de la satisfacción sexual que parece sujeta a la influencia de numerosos aspectos del funcionamiento sexual (Carrobbles, et al., 2011). Así mismo la juventud, un hogar infantil no restrictivo y ateo, el inicio temprano de la vida sexual, la educación superior, considerar la sexualidad como algo importante en la vida, el sentimiento de amor recíproco, el uso de materiales sexuales, las técnicas sexuales variadas y orgasmos frecuentes también se han correlacionado con una vida sexual placentera (Haavio-Mannila y Kontula, 1997).

Analizando la satisfacción sexual desde la perspectiva de la teoría ecológica (Bronfenbrenner, 1994), las variables del macrosistema (religión, práctica religiosa e ideología política), las del exosistema (apoyo social, edad del hijo más joven e ingreso anual), las del

mesosistema (satisfacción de la relación, funcionamiento sexual y asertividad sexual) y las del microsistema (depresión y actitudes sexuales) quedarían también probadas como predictoras de la satisfacción sexual (Sánchez-Fuentes, Salinas y Sierra, 2016).

En relación a la edad, aunque algunos estudios sugieren que la satisfacción sexual puede aumentar con la edad (Gades et al., 2009; Young, Denny, Young y Luquis, 2000), la mayoría de las aportaciones indican que este factor tiene un efecto negativo en la satisfacción sexual (Ahumada, et al., 2014; De Ryck, Van Laeken, Nöstlinger, Platteau, y Colebunders, 2012; Iglesias, Byers, Caballero-Gascón, Ceccato y Gil-Llario, 2018) asociándose con una actividad sexual menos frecuente (Lindau y Gavrilova, 2010), menor frecuencia de pensamientos sexuales (Moyano y Sierra, 2013), mayor disfunción sexual (Sierra, Vallejo-Medina, Santos Iglesias y Lameiras Fernández, 2012; Trompeter, Bettencourt, y Barrett Connor, 2012), y presencia de enfermedades crónicas.

Con respecto a las diferencias por sexo, numerosas investigaciones indican que los hombres reportan mayores niveles de satisfacción sexual que las mujeres (Ji y Norling, 2004; Ministerio de Sanidad y Política Social, 2009; Petersen y Hyde, 2010; Rodríguez, 2010; Yela 2000) y un conocimiento sexual significativamente más alto y actitudes sexuales más positivas (Park, Kang y Park, 2016). Esto puede deberse a que socialmente siguen existiendo más restricciones en la sexualidad femenina, como unas expectativas sobre una inhibición en la comunicación de las preferencias sexuales, limitaciones en la búsqueda y menor importancia dada al placer y la satisfacción sexual de la mujer (McCormick 1987; Tiefer, Hall y Tavris, 2002). Sin embargo, otros autores indican justamente lo opuesto (Ojanlatva, Helenius, Rautava, Ahvenainen y Koskenvuo, 2003; Rehman, Rellini y Fallis, 2011;) y según otros autores, son más numerosos los estudios que no encuentran diferencias entre hombres y mujeres (McClelland, 2011; Santos-Iglesias, Vallejo-Medina y Sierra, 2009).

Todas estas discrepancias en los resultados de los estudios podrían estar explicadas por el uso de diferentes instrumentos en cada investigación (Sánchez-Fuentes et al., 2014), por lo que resulta importante seguir estudiando las diferencias en satisfacción sexual tanto por sexos como por grupos de edad para llegar a resultados concluyentes.

### **Asertividad sexual**

Como se ha mencionado, una de las variables que se relaciona con la satisfacción sexual y motivo de interés en el presente estudio es la asertividad sexual (Ménard y Offman, 2009; Sánchez-Fuentes, et al., 2016). Es definida como la capacidad de iniciar y rechazar una actividad sexual, si es deseada o no respectivamente, así como de llegar a un acuerdo sobre las conductas sexuales deseadas, por ejemplo los comportamientos sexuales más saludables o el uso de métodos anticonceptivos (Morokoff, et al., 1997). Es decir, que es la capacidad de una

persona para comunicar y negociar de forma empática las opiniones, intenciones, creencias, sentimientos, deseos o expectativas sexuales, respetando y considerando a la otra persona. Pero como mencionan Ménard y Offman, (2009) la asertividad sexual implica ser capaz de ir más allá de revelar una preferencia sexual a un compañero para realizar peticiones e iniciar conductas activamente, es un acto que por su propia naturaleza incurre en riesgos interpersonales mucho mayores, como es el rechazo.

El estudio de esta variable ha puesto de manifiesto la importancia de la misma en el área de la sexualidad humana constituyendo un componente clave de la salud sexual (Santos-Iglesias y Sierra, 2010a). Se considera que una buena puesta en práctica de la asertividad sexual tiene beneficios en la negociación de relaciones sexuales más seguras, abriendo la posibilidad de decidir cuándo se quieren tener realmente estos encuentros y poder acordar parámetros para lograr relaciones sexuales más placenteras. Por este motivo, el ejercicio de esta habilidad se relaciona con la interacción de la pareja a la hora de iniciar la actividad sexual, su negociación y negación (Sierra, Santos-Iglesias y Vallejo-Medina, 2012). Por ende, una buena comunicación que incluya una adecuada asertividad sexual, hace más probable que las parejas sexuales conozcan qué comportamientos agradan y cuáles no, lo que permitiría aumentar los comportamientos positivos y disminuir los negativos, lo que conduciría a una mayor satisfacción sexual y general (MacNeil y Byers, 2005, 2009).

De hecho, se ha encontrado que las personas asertivas sexualmente tienen un mejor funcionamiento sexual (Leclerc et al., 2014; Santos-Iglesias y Sierra, 2010a; Vallejo-Medina y Sierra, 2015), tienden menos a experimentar violencia tanto física como verbal por parte de sus parejas (Santos-Iglesias, Sierra y Vallejo-Medina, 2013; Zerubavel y Messman-More, 2013) y tienen un mejor y consistente uso del condón (Jenkins y Kennedy, 2013; Santos-Iglesias y Sierra, 2010a). Además, se ha encontrado una correlación elevada y positiva en mujeres entre asertividad sexual y satisfacción sexual, en contraste con la adopción de un rol pasivo, siendo la tercera variable por orden de importancia incluida en el modelo para predecir la satisfacción sexual en mujeres (Carrobbles et al., 2011).

Sin embargo, cuando se pretenden conocer si existen diferencias entre sexos en el nivel de asertividad sexual, volvemos a encontrar resultados contradictorios. Algunos estudios informan de una mayor asertividad sexual en varones (Haavio-Mannila y Kontula, 1997; Pierce y Hurlbert, 1999), mientras que otros lo hacen en mujeres (Hardeman, Pierro, y Mannetti, 1997; Stulhofer, Graham, Bozicevic, Kufirin y Ajdukovic, 2007).

Pero como anteriormente mencionábamos desde una perspectiva de género, lo esperable es que las mujeres muestren menos asertividad sexual, pues iniciar interacciones asertivas en situaciones sexuales no es una habilidad que se haya enseñado con frecuencia a las mujeres

(Muehlenhard y McCoy, 1991), siendo en ocasiones esta iniciativa vista incluso como algo negativo. Además, se ha encontrado que a medida que aumenta la edad, la asertividad sexual para iniciar una relación era mayor en los hombres que en las mujeres y que existe una mayor asertividad sexual de rechazo y de asertividad-uso de métodos anticonceptivos y prevención de embarazo en mujeres que en hombres, independientemente de la edad, sugiriendo nuevamente que la asertividad sexual podría seguir los guiones sexuales tradicionales, sobre todo en personas de más edad (Sierra, Santos-Iglesias, et al., 2012).

Aunque la investigación existente sugiere que una mayor asertividad sexual, iniciativa y comunicación puede estar asociada con un mayor placer sexual (Bridges, Lease y Ellison, 2004; Carrobles et al., 2011; Haavio-Mannila y Kontula, 1997; Honold, 2006; MacNeil y Byers, 2005, 2009; Sánchez-Fuentes, 2015; Sánchez-Fuentes, et al., 2014; Sánchez-Fuentes et al., 2016; Santos-Iglesias y Sierra, 2010a), la relación entre estas dos variables debe investigarse explícitamente tanto en hombres como en mujeres a fin de obtener una mayor comprensión de cómo se puede mejorar la satisfacción sexual (Ménard y Offman, 2009) ya que la mayoría de los estudios han trabajado con muestras de mujeres, echándose en falta investigaciones con varones. Además debido al diseño de los mismos, no se puede determinar los procesos por lo que se da esta asociación ni cuál es la dirección de la misma. Esto hace que sea interesante investigar si realmente la asertividad sexual guarda una relación positiva con la satisfacción sexual, si esto sucede en ambos sexos, y si a su vez encontramos diferencias en esta relación.

### **Satisfacción con la vida**

La última variable que incluye este estudio es la satisfacción con la vida, definida como la evaluación cognitiva global que hace una persona de su propia vida, mediante el juicio realizado en base a sus propios criterios elegidos sobre todos los aspectos su vida, y como tal, puede estar influido indirectamente por el afecto, pero no es en sí misma una medida directa de la emoción (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985).

Este constructo aparece como una de las tres dimensiones del bienestar subjetivo que también abarca conceptualmente los afectos positivos y negativos, identificados por Andrews y Withey en 1976. Es importante destacar que Diener et al., (1985) asumen que, a pesar de que un individuo pueda pensar a cerca de su vida de diferentes formas, la satisfacción con la vida representa una visión clara y limitada del bienestar cognitivo. Esta enfatiza las evaluaciones que comparan las circunstancias de vida reales y esperadas, por lo tanto, parece que la satisfacción no debe ser concebida como un concepto general o superior que encapsula el bienestar cognitivo general, sino que se considera una parte importante de la misma (Kjell, Daukantaitė, Hefferon y Sikström, 2015).

Para describir la satisfacción con la vida se utilizan conceptos tales como mejora personal, control primario, independencia, dominio y competencia, tal como se refleja en palabras como logros, educación, trabajo, carrera, riqueza y dinero. También se relaciona con las evaluaciones de si las circunstancias cumplen con las expectativas, tal como se expresa en palabras tales como cumplimiento y satisfacción (Kjell, et. al., 2015).

Se ha encontrado que los predictores más importantes de satisfacción con la vida en ambos sexos son la autoestima y el apoyo social (Matud, Bethencourt y Ibáñez, 2014). Las personas con altos niveles de adaptabilidad y apoyo social serán más capaces de adaptarse a nuevos y cambiantes entornos sociales, y así experimentarán niveles más altos de satisfacción con la vida (Zhou y Lin, 2016). La gratitud sin embargo parece afectar de manera negativa y significativa a esta variable (Salvador-Ferrer, 2016).

Con el fin de entender mejor cómo las personas realizan la valoración de su satisfacción con la vida, Schimmack, Diener y Oishi (2009) encuentran que estas se apoyan en múltiples fuentes para formular estos juicios, y que producirían cambios temporales en la satisfacción vital, como el estado de ánimo o la estación del año, mientras que otras, como el éxito académico, proporcionarían información más estable. Parecería, entonces, que la satisfacción con la vida tendría una estabilidad temporal moderada, que también cambia en la reacción ante los eventos de la vida (Pavot y Diener, 1993) siendo los rasgos de personalidad los responsables en parte de esta estabilidad en las fuentes de acceso, explicando la estabilidad y variabilidad de los juicios de satisfacción con la vida.

En un estudio donde se midió la satisfacción con la vida en 41 sociedades, España ocupó el segundo lugar de los más satisfechos después de Colombia, siendo China la que presentaba la población menos satisfecha (Diener, Scollon, Oishi, Dzokoto y Suh, 2000).

En general, la relación entre la satisfacción con la vida y sus múltiples predictores difiere significativamente entre sexos y es compleja, especialmente en países en los cuáles sigue existiendo una asimetría social caracterizada tradicionalmente por la diferencia de roles en función del género de las personas. Aunque es cierto que la investigación existente sobre los predictores de la satisfacción con la vida es numerosa, pocas informan de las posibles diferencias de género y por ende, del potencial efecto moderador que éste puede ejercer en las relaciones entre la satisfacción con la vida y los diferentes predictores psicosociales, sobre todo en las personas que viven en países menos desarrollados (Gutiérrez, Galiana, Tomás, Sancho y Sanchís, 2014).

Un estudio midió estas diferencias de género en los predictores de esta variable en 150 naciones. Aunque los resultados revelaron un alto grado de similitud en los predictores de

satisfacción con la vida a través del género, surgieron algunas excepciones, sugiriendo que las variables sociopolíticas, relacionadas con el empleo y con la educación son más importantes en la determinación de la satisfacción con la vida en los hombres, mientras que las variables relacionadas con el estado civil y las relaciones interpersonales son más importantes en las mujeres (Joshi, 2018).

Diener (1984), sugirió que existían pequeñas diferencias entre hombres y mujeres, señalando un mayor afecto negativo en las mujeres, y algún estudio ha reportado una mayor satisfacción masculina (Goldbeck, Schmitz, Besier, Herschbach y Henrich, 2007). A pesar de que se han encontrado estudios que sugieren ciertas diferencias con respecto al sexo en la satisfacción con la vida, estos resultados han sido en gran parte inconsistentes debido a los diferentes instrumentos que se han utilizado y los diferentes grupos de edad que están representados en los muestreos, existiendo en general, una falta de evidencia sustantiva y concluyente (Al-Attayah y Nasser, 2013). De esta forma, los estudios más recientes señalan hacia la no diferencia entre varones y mujeres en satisfacción con la vida (Glaesmer, Grande, Braehler y Roth, 2011; Padrós Blázquez, Gutiérrez Hernández y Medina Calvillo, 2015; Vázquez, Duque y Hervás, 2013).

La relación entre la satisfacción con la vida y la satisfacción sexual se ha investigado en numerosas ocasiones para evaluar cómo afecta una enfermedad a estas variables (Aguar, et al., 2017; Falhammar, Nyström, y Thorén, 2014; Giuliani, et al., 2016). La mayoría de los estudios parecen estar de acuerdo en que el bienestar y la satisfacción sexual es un buen predictor de la satisfacción con la vida (Dogan, Tugut, y Golbasi, 2013; Flynn, et al., 2016; Rabiepoor, Kazemzadeh, y Alizadeh, 2018; Skalacka y Gerymski, 2018; Stephenson y Meston, 2013), así como que una mayor aceptación sexual, una mayor creencia en la importancia del sexo seguro (Espinosa-Hernández, Vasilenko, McPherson, Gutierrez, y Rodriguez, 2017), un conocimiento sexual y actitudes positivas hacia el sexo que a su vez serían la clave para aquellos que han una recibido educación sexual limitada o nula (Park et al., 2016). Además parece que el género y la edad no moderan ninguna asociación con el nivel de satisfacción vital y sexual (Espinosa-Hernández, et al., 2017; Skalacka y Gerymski, 2018).

Los objetivos de la presente investigación son: (1) estudiar si existen diferencias entre hombres y mujeres en asertividad sexual, satisfacción sexual y satisfacción con la vida; (2) analizar si existe una relación significativa entre las variables asertividad sexual y satisfacción sexual así como entre satisfacción sexual y satisfacción vital; (3) comprobar si estas relaciones varían según el sexo de los participantes.

A partir de estos objetivos las hipótesis que se pretenden contrastar son las siguientes:

Hipótesis 1: Los hombres presentarán una mayor satisfacción sexual que las mujeres.

Hipótesis 2: Los hombres presentarán una mayor asertividad sexual que las mujeres.

Hipótesis 3: No existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en la satisfacción con la vida.

Hipótesis 4: Existe una relación positiva estadísticamente significativa entre la asertividad sexual y la satisfacción sexual, de tal forma que a mayor puntuación en asertividad sexual mayor puntuación en satisfacción sexual.

Hipótesis 5: Existe una relación positiva estadísticamente significativa entre la satisfacción sexual y la satisfacción con la vida, de tal forma que a mayor puntuación en satisfacción sexual mayor puntuación en satisfacción con la vida.

Hipótesis 6: Hay diferencias significativas en la relación existente entre asertividad sexual y satisfacción sexual entre ambos sexos, siendo mayor la relación entre estas variables en mujeres.

Hipótesis 7: No existen diferencias significativas en la relación entre satisfacción sexual y satisfacción con la vida entre ambos sexos.

## **Método**

### **Participantes**

La muestra está constituida por un total de 255 participantes, 146 hombres (57,3%) y 109 mujeres (42,7 %), con edades comprendidas entre los 20 y 35 años ( $M = 26,11$  y  $SD = 3,16$ ), de los cuales 126 (49,4%) están solteros y 129 (50,6%) tienen una pareja estable de más de seis meses de duración. Se excluyeron todos aquellos que presentaron algún problema grave de salud, como enfermedades crónicas o mentales que pudiesen influir directamente en la satisfacción sexual, en la satisfacción con la vida o en los procesos cognitivos.

### **Instrumentos**

Para medir la satisfacción sexual se empleó una adaptación de la New Sexual Satisfaction Scale (NSSS, Stulhofer, Busko y Brouillard, 2010) en forma abreviada al español, la New Sexual Satisfaction Scale Short (NSSS-S) (Strizzi, Fernández-Agis, Alarcón-Rodríguez y Parrón-Carreño, 2015). El marco teórico de esta escala se basa en el enfoque de las “tres ventanas” (Bancroft, et al., 2003). Como se ha mencionado en la introducción, la primera se centraría en los hábitos personales, las percepciones y los sentimientos, la segunda en el intercambio emocional con la pareja sexual y la tercera en las actividades sexuales. Además, está formada por dos subescalas centradas en el enfoque individual y el enfoque interpersonal/actividad (Mark, Herbenick, Fortenberry, Sanders y Reece, 2014). La NSSS-S es un instrumento de 12 ítems que mide la satisfacción sexual global independientemente del género, la orientación sexual y el estado de la relación. Se califica en una escala tipo likert de 5

puntos (1 = nada satisfecho, 5 = extremadamente satisfecho). La escala presenta una buena consistencia interna ( $\alpha = .92$ ) y las dos subescalas se correlacionaron positivamente en  $.72$ ., presentando la subescala individual un  $\alpha = .88$  y la subescala interpersonal un  $\alpha = .87$  (Strizzi et. al., 2015).

Con respecto a la variable asertividad sexual, se usó una versión abreviada adaptada al español por Santos-Iglesias y Sierra (2010b) del Hurlbert Index of Sexual Assertiveness (HISA) (Hurlbert, 1991). Frente a los 25 ítems que presenta el original, esta versión abreviada pasaría a tener 19 ítems, agrupados en dos factores el de iniciación y el de sin timidez/rechazo. Presenta al igual que el original un formato de respuesta de 5 puntos con anclas de 0: Nunca y 4: Siempre. Los puntajes altos indican una alta asertividad sexual. Presenta una consistencia interna de  $.87$  en la escala global y de  $.83$  en sus dos factores un valor muy adecuado.

Para medir la variable satisfacción con la vida se utilizó la traducción elaborada por Vázquez et. al., (2013), de la versión original de la Satisfaction with Life Scale (SWLS) creada por Diener et al., en 1985. Actualmente esta escala es la medida dominante de la Satisfacción con la Vida desde su creación, hace más de 30 años y aunque la escala no evalúa la satisfacción en dominios como la salud o las finanzas, permite que los sujetos integren y ponderen estos aspectos de la forma que prefieran. Así pues el SWLS proporciona un complemento a las medidas orientadas hacia la evaluación de estados negativos, evaluando el lado positivo de la experiencia del individuo al hacer un juicio de satisfacción con la vida, enfatizando los propios estándares de evaluación de la persona. Además, el encuestado recurre a los dominios que encuentra relevantes para formular su juicio sobre la satisfacción con la vida global. (Margolis, Schwitzgebel, Ozer y Lyubomirsky, 2018; Pavot y Diener, 1993). Esta escala consta de cinco ítems, que los participantes deben responder según su grado de acuerdo con la declaración mediante una escala tipo likert de 7 puntos (1 = muy en desacuerdo y 7 = muy de acuerdo) oscilando las puntuaciones entre 5 y a 35, es decir, a mayor puntuación, mayor satisfacción con la vida. Este instrumento presenta una alta consistencia interna con un valor de  $.88$  para el Alpha de Cronbach (Vázquez et. al., 2013).

### **Procedimiento**

La recogida de los datos se ha realizado online a través de las redes sociales Facebook, Instagram y WhatsApp, mediante la técnica de “bola de nieve”, donde se proporcionó a los participantes un enlace con los cuestionarios transformados para su aplicación en línea mediante la página web [onlineencuesta.com](http://onlineencuesta.com). para facilitar así su difusión y cumplimentación. Las respuestas de los participantes quedaron almacenadas en una tabla de Excell para su posterior codificación y análisis.

Antes de cada cuestionario se presentó una breve introducción con una presentación del proyecto, el objetivo de la investigación, los beneficios de la misma y la contribución a la ciencia que estaban haciendo con su participación. También se incluyó una nota aclarativa sobre el anonimato, la confidencialidad de los datos obtenidos, la necesidad de honestidad y el agradecimiento por su participación.

### **Resultados**

Se han analizado las puntuaciones totales obtenidas en los tres instrumentos administrados con el programa estadístico SPSS versión 24. Para todos los análisis estadísticos se trabajó con un nivel de significación de ,05. Nuestra muestra presentó un nivel de satisfacción sexual total alto con una media de 43,07 y una desviación típica de 7,8 (siendo su mínimo 14 y su máximo 60). En la variable dependiente (VD) asertividad sexual se obtuvo una media alta de 76,71 con una desviación típica de 11,33 (teniendo en cuenta su mínimo 33 y su máximo 95). La satisfacción con la vida también fue elevada en nuestra población con una media de 23,47 y una desviación típica de 5,3 (en base a que el mínimo es 10 y el máximo 35).

Con el objetivo de ver si existían diferencias por sexo en relación con las variables (hipótesis 1, VD satisfacción sexual; hipótesis 2, VD asertividad sexual; hipótesis 3, VD satisfacción con la vida) se compararon las medias de ambos grupos (hombres y mujeres) mediante la prueba paramétrica t de Student para muestras independientes.

Para comprobar si existía relación entre la satisfacción sexual y la asertividad sexual (hipótesis 4) así como entre la satisfacción sexual y la satisfacción con la vida (hipótesis 5) se utilizó una correlación de Pearson, prueba paramétrica para comprobar la relación entre dos variables cuantitativas.

Por último, se realizó manualmente una comparación de correlaciones entre muestras independientes (Q de Cohen), para ver si eran significativas las diferencias entre la relación entre asertividad sexual y satisfacción sexual (Hipótesis 6) y entre la satisfacción sexual y satisfacción con la vida (hipótesis 7) entre ambos sexos.

Para determinar existían diferencias estadísticamente significativas entre nuestros grupos, hombres y mujeres, se comenzó realizando una prueba t Student de comparación de medias y la prueba d de Cohen para calcular el tamaño del efecto en caso de ser necesario. Los resultados de estas pruebas se muestran a continuación en la tabla 1.

Tabla 1.

*Comparación de Medias entre Hombres y Mujeres en todas las escalas*

	Hombres		Mujeres		t de Student	Gl	P	d de Cohen
	M	SD	M	SD				
Satisfacción sexual	44,1	7,78	41,6	7,66	2,48	253	,014*	0,31
Asertividad sexual	77,3	10,48	75,93	12,38	0,952	253	,342	
Satisfacción vital	23,56	5,18	23,35	5,48	0,303	253	,303	

*Nota.* \* $p < ,05$

En primer se encontraron diferencias entre la satisfacción sexual que presentan los hombres y las mujeres, por lo tanto, se confirma nuestra hipótesis, los hombres presentan una mayor puntuación en satisfacción sexual que las mujeres. Al calcularse el tamaño del efecto mediante la d de Cohen, podemos concluir que esta diferencia es pequeña.

Para analizar los resultados por sexo en asertividad sexual, se realizó la segunda prueba t Student. No se encontraron diferencias entre hombres y mujeres para esta variable. De este modo, se rechaza la hipótesis de la existencia de una mayor asertividad sexual en hombres que en mujeres.

Con respecto a la satisfacción vital y las diferencias de esta variable por sexo, se confirma nuestra hipótesis de la no existencia de diferencias significativas entre hombres y mujeres.

A continuación se pasó a explorar la relación entre la satisfacción sexual y la asertividad sexual mediante una correlación bivariada, encontrándose que ambas están relacionadas positivamente, de tal forma que las personas que presentan más satisfacción sexual también presentan una mayor asertividad sexual,  $r(255)=0,334$ ,  $p < ,01$ . Aunque la relación es de intensidad media-baja, se aceptaría la hipótesis propuesta.

Para comprobar si la satisfacción sexual se relaciona con la satisfacción con la vida, se realizó la segunda correlación de Pearson, tras la cual encontramos una relación entre variables positiva media-alta,  $r(255)=0,562$ ,  $p < ,01$ . Esto quiere decir que se aceptaría nuestra hipótesis, existe una relación positiva estadísticamente significativa entre la satisfacción sexual y la

satisfacción con la vida, de tal forma que a mayor puntuación en satisfacción sexual mayor puntuación en satisfacción con la vida.

Para ver si la relación existente entre las variables anteriores difiere significativamente entre ambos sexos, realizamos manualmente dos pruebas  $q$  de Cohen, con sus correspondientes intervalos de confianza. El valor para la  $q$  de Cohen de 0,169 en la primera comparación indica que la proporción de la diferencia entre la correlación de satisfacción sexual y asertividad sexual según el sexo de los participantes es pequeña (Cohen, 1998). Además, de acuerdo a los intervalos de confianza, el valor de la  $q$  de Cohen fue estadísticamente significativo, dado que el intervalo no incluye al cero ( $li = 0,292$ ;  $ls = 0,04$ ). De este modo, se confirma nuestra hipótesis de que existen diferencias significativas en la relación existente entre asertividad sexual y satisfacción sexual entre ambos sexos, siendo mayor la relación entre estas variables en mujeres.

Por último se realizó el mismo procedimiento para corroborar que no existían diferencias significativas en la relación entre satisfacción sexual y satisfacción con la vida entre ambos sexos. En esta ocasión, podríamos confirmar también nuestra hipótesis, el valor de la  $q$  de Cohen (0,11), además de mostrar un efecto pequeño, no fue estadísticamente significativo, dado que el intervalo de confianza incluye al cero ( $li = 0,233$ ;  $ls = -0,01$ ). Por lo tanto se aceptaría la hipótesis de que no existen diferencias significativas en la relación entre satisfacción sexual y satisfacción con la vida entre ambos sexos.

### **Discusión**

Nuestra muestra presenta una satisfacción sexual alta ( $M = 43,07$ ;  $DT = 7,8$ ), por lo que los participantes evalúan de forma positiva su grado de bienestar y plenitud en relación con su propia actividad sexual, teniendo sensaciones y sentimientos satisfactorios posteriores al encuentro sexual, así como una buena capacidad para negociar los desacuerdos en cuanto al deseo de tener relaciones sexuales. Todo ello se manifestaría mediante una buena comunicación tanto verbal como no verbal y un buen ajuste emocional. Con respecto a la asertividad sexual también encontramos un nivel elevado, ( $M = 76,71$ ;  $DT = 11,33$ ), lo que significa que los sujetos del presente estudio tienen una buena capacidad para iniciar una actividad sexual deseada y rechazarla si de forma contraria no se desea mantener, siendo capaces de llegar a acuerdos acerca de estas conductas mediante la negociación, respetando y considerando tanto sus propias emociones y sentimientos como las de sus parejas sexuales. Por último, también presentan una alta satisfacción con la vida ( $M = 23,47$ ;  $DT = 5,3$ ), es decir, que las evaluaciones cognitivas globales que hacen sobre sus vidas, realizadas en base a criterios propios, son bastante positivas.

El primer objetivo de esta investigación, era averiguar si existían diferencias entre sexos en nuestras variables de estudio. Para la satisfacción sexual, se encontraron diferencias entre

hombres y mujeres, y como se esperaba, los hombres obtuvieron una mayor puntuación en esta variable, confirmándose así nuestra hipótesis. Este hallazgo va en consonancia con muchos de los estudios realizados hasta el momento (Ji y Norling, 2004; Ministerio de Sanidad y Política Social, 2009; Petersen y Hyde, 2010; Rodríguez, 2010; Yela 2000). Podría ser debido, como ya se mencionaba con anterioridad, a los tabúes y limitaciones que siguen existiendo hacia la sexualidad femenina y a unas expectativas sobre una menor comunicación de las preferencias sexuales y menor importancia dada al placer y la satisfacción sexual de la mujer que del hombre (McCormick 1987; Tiefer, Hall y Tavis, 2002). Todo esto, haría más complicado tanto que la mujer tuviese una mayor satisfacción sexual como que lo expresase de una manera libre y abierta, puesto que implícitamente seguirían existiendo aún ciertos juicios negativos interiorizados al respecto, tanto en las propias mujeres como en la sociedad en general. Además cabe destacar que aun siendo una muestra joven, siguen existiendo estas diferencias que parecen arraigadas incluso en las nuevas generaciones.

Con respecto a la asertividad sexual, no se han encontrado diferencias significativas entre sexos, descartándose la hipótesis propuesta, que planteaba una mayor asertividad sexual en hombres. Aunque algunos estudios también indican que esta variable podría seguir los guiones sexuales tradicionales (Sierra, Santos-Iglesias, et al., 2012; Muehlenhard y McCoy, 1991), ciertamente no se ha encontrado una concordancia en la mayoría de los estudios que han investigado la diferencia de sexos para la asertividad sexual, por ello, puede que tal como indican nuestros resultados realmente no existan estas diferencias. Como se ha mencionado toda nuestra muestra presenta una alta asertividad sexual, es decir, que el nivel de asertividad de las mujeres es igual al de los hombres, sintiéndose con la misma libertad para expresarse y manifestar sus preferencias o reticencias sexuales. Esto podría indicar, que en la población joven sí se estarían produciendo algunos cambios con respecto a los estándares convencionales, al menos con respecto a esta variable, en la que ambos sexos se muestran con unas muy buenas capacidades defender y manifestar sus derechos sexuales de una forma asertiva.

En relación con nuestra última variable, también se confirma nuestra hipótesis de la no existencia de diferencias significativas entre sexos en la satisfacción con la vida. Estos hallazgos van en la misma línea de estudios ya citados anteriormente que no encuentran diferencias entre hombres y mujeres (Glaesmer, et al., 2011; Padrós, et al., 2015; Vázquez, et al., 2013) al menos en la forma que Diener et al., (1985) conceptualizan esta variable. Por lo que de la misma forma, ambos sexos tendrían un nivel de satisfacción alto con su vida, yendo en concordancia con los datos que evidencian que España es uno de los países más satisfechos con la vida (Diener, et al., 2000).

El siguiente objetivo que se formulaba en el presente estudio, era analizar si existía relación entre la asertividad sexual y la satisfacción sexual, para lo que se confirmó nuestra

hipótesis, encontrándose que ambas variables están relacionadas de manera positiva, es decir, que a mayor asertividad sexual mayor satisfacción sexual. Esto tiene coherencia con la numerosa investigación presentada, que sugiere que una mayor asertividad sexual, iniciativa y comunicación puede estar asociada con un mayor placer sexual (Bridges, Lease y Ellison, 2004; Carrobles et al., 2011; Haavio-Mannila y Kontula, 1997; Honold, 2006; MacNeil y Byers, 2005, 2009; Sánchez-Fuentes, et al., 2014; Sánchez-Fuentes, 2015; Sánchez-Fuentes et al., 2016; Santos-Iglesias y Sierra, 2010a).

También se esperaba encontrar una relación positiva entre la satisfacción sexual y la satisfacción con la vida, la cual se ha confirmado, existiendo además una relación bastante alta. Como numerosos autores ya han señalado, parece que la satisfacción sexual está íntimamente relacionada con la satisfacción con la vida (Aguar, et al., 2017; Dogan, Tugut, y Golbasi, 2013; Falhammar, Nyström, y Thorén, 2014; Flynn, et al., 2016; Giuliani, et al., 2016; Rabiepoor, Kazemzadeh, y Alizadeh, 2018; Skalačka y Gerymski, 2018; Stephenson y Meston, 2013), por lo tanto parece que cuanto más satisfechos estemos sexualmente mayor satisfacción tendremos con nuestra vida.

Como último objetivo, se proponía comprobar si estas relaciones entre nuestras variables, eran diferentes en función del sexo de los sujetos. Se ha encontrado una mayor relación entre asertividad sexual y satisfacción sexual en mujeres, confirmándose la hipótesis inicial. Aunque no se han hallado estudios que valoren directamente las diferencias de estas relaciones por sexo, se podría hipotetizar que para la mujer sería más importante que hubiese una buena asertividad sexual para tener una mayor satisfacción sexual, debido a los roles de género tradicionales anteriormente citados. Estos resultados podrían estar señalando la importancia que ha ido ganando en la mujeres, la necesidad de poder expresar con libertad, en el ámbito sexual, tanto lo que se desea como lo que no, para poder llegar a tener una mayor satisfacción sexual, ya que en los hombres, culturalmente venía dado el poder de elección y decisión en este terreno. De hecho, existe una mayor asertividad sexual de rechazo y de asertividad-uso de métodos anticonceptivos y prevención de embarazo en mujeres que en hombres (Sierra, Santos-Iglesias, et al., 2012), lo que también podría estar explicando esta diferencia entre sexos, en la que las mujeres también tienen la capacidad para expresar de forma asertiva lo que desean de un encuentro sexual y lo que no relacionándose en mayor medida con que estén satisfechas con su vida sexual. Aunque la relación entre estas variables, sea más marcada en mujeres, como se ha mencionado, están relacionadas entre sí en ambos sexos; esta diferencia podría explicar los resultados del presente estudio, donde los hombres presentan una mayor satisfacción sexual sin tener por ende que presentar una mayor asertividad sexual, al menos en la muestra utilizada. Sin embargo, esto son solo tentativas que deberían ser comprobadas en futuras investigaciones.

Para la relación entre satisfacción sexual y satisfacción con la vida, en cambio, se ha formulado la hipótesis de que no existen diferencias en la relación entre satisfacción sexual y satisfacción con la vida entre hombres y mujeres, y según nuestros análisis esto se confirmaría en la línea de otros estudios mencionados en la introducción, los cuales señalaban que no parecía que el género y la edad moderaran asociación alguna con el nivel de satisfacción vital y sexual (Espinosa-Hernández, et al., 2017; Skalacka y Gerymski, 2018). Esto podría ser indicativo de que en realidad la satisfacción sexual es igual de importante independientemente del sexo de la persona, a la hora de sentirse satisfecho con la vida, revelando que realmente para las mujeres la satisfacción sexual es un factor igual de importante que para los hombres, aunque durante mucho tiempo se le haya restado importancia a la sexualidad femenina.

Con respecto a la satisfacción sexual, sería interesante continuar investigando si tal como muestran nuestros resultados, es mayor en hombres que en mujeres, o si como otros estudios mencionan, no existen diferencias significativas (McClelland, 2011; Santos-Iglesias, Vallejo-Medina y Sierra, 2009), o incluso sucede lo contrario (Ojanlatva, Helenius, Rautava, Ahvenainen y Koskenvuo, 2003; Rehman, Rellini y Fallis, 2011). Lo que parece quedar claro, es que aún faltan datos concluyentes, tanto por sexo como por grupos de edad. A raíz de nuestros hallazgos, junto con la numerosa investigación que indica resultados similares, parece necesario estudiar las causas del por qué las mujeres presentan, o al menos indican tener, una menor satisfacción sexual, y si realmente se están llevando a cabo medidas para que se logre una igualdad de género desde el origen del problema.

De hecho, como nuestros resultados indican, parece que la satisfacción sexual es igual de importante para hombres y mujeres a la hora de estar satisfechos con la vida, por lo tanto, parece esencial que siga esta línea de investigación, ya que estos constructos sustentan otros aspectos tan importantes como son la salud sexual, psicológica o la felicidad con la que viven las personas.

Por otro lado, aunque no se han encontrado diferencias significativas entre sexos para la asertividad sexual, parece que este aspecto sería más importante en las mujeres a la hora de conseguir una buena satisfacción sexual, por lo que a nivel práctico deberían fomentarse la implementación de programas y talleres sobre comunicación y asertividad sexual, que en principio podrían aumentar la satisfacción sexual, al menos en mujeres, que a su vez como hemos visto aumentaría la satisfacción con la vida. De esta forma, también se ayudaría a dar el valor que merece a la sexualidad femenina, que a nuestro criterio sigue estando infravalorada en la sociedad actual.

En resumen, queda clara la necesidad de seguir investigando sobre estas variables y sobre la sexualidad humana en general, puesto que tiene una gran relevancia en la calidad de

vida de las personas y en su satisfacción en general. Las investigaciones realizadas hasta el momento no parecen tener una respuesta clara acerca de si existen o no diferencias de sexo. Aunque este estudio estaría en la línea de confirmar estas diferencias, al menos en relación con la asertividad sexual y la satisfacción sexual, como se ha mencionado no se pueden generalizar a la población general.

Aunque los resultados presentados son importantes para seguir avanzando en el estudio de las diferencias sexuales dentro del campo de la asertividad sexual, la satisfacción sexual y la satisfacción con la vida, cabe mencionar que esta investigación no está exenta de limitaciones haciendo complicado la generalización de los resultados.

En primer lugar, aunque la muestra presenta un tamaño aceptable, estando compuesta por 255 participantes, es poco representativa, puesto que todos ellos presentan una edad comprendida entre los 20 y 35 años, por lo que no se podrían generalizar los resultados a sujetos de otras edades. Por otro lado, tampoco se han especificado las características de las relaciones de pareja que presentan los sujetos, las cuales podrían estar afectando a las variables de estudio.

Así pues, al tener que realizarse on-line y con la disponibilidad de un recurso electrónico con conexión a internet, el acceso a los cuestionarios estaría limitado para las personas que no tienen acceso a estos medios.

### Referencias

Aguiar, K. C. A., Marson, F. A. L., Gomez, C. C. S., Pereira, M. C., Paschoal, I. A., Ribeiro, A. F., y Ribeiro, J. D. (2017). Physical performance, quality of life and sexual satisfaction evaluation in adults with cystic fibrosis: An unexplored correlation. *Revista Portuguesa de Pneumologia (English Edition)*, 23(4), 179–192. doi:10.1016/j.rppnen.2017.02.009

Ahumada, S., Lüttges, C., Molina, T. y Torres, S. (2014). Satisfacción sexual: revisión de los factores individuales y de pareja relacionados. *Revista Hospital Clínico Universidad de Chile*; 25, 278-284. Recuperado de [https://www.redclinica.cl/Portals/0/Users/014/14/14/satisfaccion\\_sexual.pdf](https://www.redclinica.cl/Portals/0/Users/014/14/14/satisfaccion_sexual.pdf)

Al-Attayah, A., y Nasser, R. (2013). Gender and age differences in life satisfaction within a sex-segregated society: sampling youth in Qatar. *International Journal of Adolescence and Youth*, 21(1), 84–95. doi:10.1080/02673843.2013.808158

Andrews, F. M., y Withey, S. B. (1976). *Social indicators of well-being: America's perception of life quality*. New York: Plenum Press.

Bai, X., Wu, C., Zheng, R., & Ren, X. (2011). The psychometric evaluation of the satisfaction with life scale using a nationally representative sample of China. *Journal of Happiness Studies*, *12*(2), 183–197. doi:10.1007/s10902-010-9186-x

Bancroft, J., Loftus, J., y Long, J. S. (2003). Distress about sex: A national survey of women in heterosexual relationships. *Archives of Sexual Behavior*, *32*(3), 193–208. doi:10.1023/A:1023420431760

Bridges, S. K., Lease, S. H., y Ellison, C. R. (2004). Predicting Sexual Satisfaction in Women: Implications for Counselor Education and Training. *Journal of Counseling y Development*, *82*(2), 158–166. doi:10.1002/j.1556-6678.2004.tb00297.x

Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. En Husen T. y Postlethwaite, T. N. (Eds.). *The International Encyclopedia of Education* (2nd ed., Vol.3, pp. 1643-1647). Oxford: Elsevier.

Byers, E. S., Demmons, S., y Lawrance, K. A. (1998). Sexual satisfaction within dating relationships: A test of the Interpersonal Exchange Model of sexual satisfaction. *Journal of Social and Personal Relationships*, *15*(2), 257–267. doi:10.1177/0265407598152008

Carrobes, J., A., Gámez-Guadix, M., y Almendros, C. (2011). Funcionamiento sexual, satisfacción sexual y bienestar psicológico y subjetivo en una muestra de mujeres españolas. *Anales de Psicología*, *27*(1), 27-34.

Carrobes J., A. y Sanz, A. (1991). *Terapia sexual*. Madrid: Fundación Universidad Empresa (UNED).

Cohen J. (1998). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences* (2ª ed.). New York: Hillsdale, NJ.

Davison, S. L., Bell, R. J., La China, M., Holden, S. L., y Davis, S. R. (2009). The relationship between self-Reported Sexual satisfaction and general well-being in women. *The Journal of Sexual Medicine*, *6*(10), 2690–2697. doi:10.1111/j.1743-6109.2009.01406.x

De Ryck, I., Van Laeken, D., Nöstlinger, C., Platteau, T., y Colebunders, R. (2012). Sexual satisfaction among men living with HIV in Europe. *AIDS and Behavior*, *16* (1), 225–230. doi: 10.1007/s10461-011-9987-x.

Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, *95*(3), 542–575. doi:10.1037//0033-2909.95.3.542.

Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., y Griffin, S. (1985). The satisfaction with life scale. *Journal of Personality Assessment*, *49*(1), 71–75. doi:10.1207/s15327752jpa4901\_13

Diener, E., Scollon, C. K. N., Oishi, S., Dzokoto, V., y Suh, E. M. (2000). Positivity and the construction of life satisfaction judgments: Global happiness is not the sum of its parts. *Journal of Happiness Studies: An Interdisciplinary Periodical on Subjective Well Being*, 1, 159–176. doi:10.1007/978-90-481-2352-0 11

Dogan, T., Tugut, N., y Golbasi, Z. (2013). The relationship between sexual quality of life, happiness, and satisfaction with life in married turkish women. *Sexuality and Disability*, 31(3), 239–247. doi:10.1007/s11195-013-9302-z

Espinosa-Hernández, G., Vasilenko, S. A., McPherson, J. L., Gutierrez, E., y Rodriguez, A. (2017). Brief report: The role of three dimensions of sexual well-being in adolescents' life satisfaction. *Journal of Adolescence*, 55, 61–65. doi:10.1016/j.adolescence.2016.12.009

Falhammar, H., Nyström, H. F., y Thorén, M. (2014). Quality of life, social situation, and sexual satisfaction, in adult males with congenital adrenal hyperplasia. *Endocrine*, 47(1), 299–307. doi:10.1007/s12020-013-0161-2

Flynn, K. E., Lin, L., Bruner, D. W., Cyranowski, J. M., Hahn, E. A., Jeffery, D. D., Reese, J. B., Reeve, B.B., Shelby, R.A., y Weinfurt, K.P., y Weinfurt, K. P. (2016). Sexual satisfaction and the importance of sexual health to quality of life throughout the life course of U.S. adults. *The Journal of Sexual Medicine*, 13(11), 1642–1650. doi:10.1016/j.jsxm.2016.08.011

Gades, N. M., Jacobson, D. J., McGree, M. E., St. Sauver, J. L., Lieber, M. M., Nehra, A., Girman, C. J., y Jacobsen, S. J. (2009). Longitudinal evaluation of sexual function in a male cohort: The Olmsted county study of urinary symptoms and health status among men. *Journal of Sexual Medicine*, 6, 2455–2466. doi: 10.1111/j.1743-6109.2009.01374.x

Giuliani, M., Cosmi, V., Pierleoni, L., Recine, A., Pieroni, M., Ticino, A., Porpora, M. G., y Simonelli, C. (2016). Quality of life and sexual satisfaction in women suffering from endometriosis: An Italian preliminary study. *Sexologies*, 25(1), e12–e19. doi:10.1016/j.sexol.2015.03.004

Glaesmer, H., Grande, G., Braehler, E. y Roth, M. (2011). The German version of the satisfaction with Life Scale (SWLS): psychometric properties, validity, and population-based norms. *European Journal of Psychological Assessment*, 27, 127–132.

Goldbeck, L., Schmitz, T. G., Besier, T., Herschbach, P., y Henrich, G. (2007). Life Satisfaction Decreases during Adolescence. *Quality of Life Research*, 16, 969–979. doi: 10.1007/s11136-007-9205-5

Gutiérrez, M., Galiana, L., Tomás, J. M., Sancho, P., y Sanchís, E. (2014). La predicción de la satisfacción con la vida en personas mayores de Angola: El efecto moderador del género. *Psychosocial Intervention*, 23(1), 17–23. doi:10.5093/in2014a2

Haavio-Mannila, E., y Kontula, O. (1997). Correlates of increased sexual satisfaction. *Archives of Sexual Behavior*, 26(4), 399-419. doi:10.1023/A:1024591318836

Hardeman, W., Pierro, A. y Mannetti, L. (1997). Determinants of intention to practice safe sex among 16-25 years-olds. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 7(5) 345-360. doi:10.1002/(sici)1099-1298(199712)7:5<345::aid-casp431>3.0.co;2-f

Honold, A. (2006). Estudio de correlación entre satisfacción sexual y asertividad sexual. *Archivos Hispanoamericanos de Sexología*, 12(2), 199-216.

Hurlbert, D. F. (1991). The role of assertiveness in female sexuality: A comparative study between sexually assertive and sexually nonassertive women. *Journal of Sex y Marital Therapy*, 17(3), 183-190. doi:10.1080/00926239108404342

Iglesias, P., Morell-Mengual, V., Caballero-Gascón, L., Ceccato, R. y Gil-Llarios, M., D. (2018). Satisfacción sexual femenina: influencia de la edad y variedad de prácticas sexuales. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1, 85-92. doi: 10.17060/ijodaep.2018.n1.v1.1163

Jenkins, C., C. y Kennedy, B., R. (2013). Exploratory study of sexual assertiveness and characteristics of African American women in negotiating condom use at an HBCU. *Journal of Cultura Diversity*, 20(3), 139–145.

Ji, J., y Norling, A. M. (2004). Sexual satisfaction of married urban Chinese. *Journal of Developing Societies*, 20 (1-2), 21-38. doi:10.1177/0169796X04048301

Jiménez, O., R., R. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 41-52.

Joshanloo, M. (2018). Gender differences in the predictors of life satisfaction across 150 nations. *Personality and Individual Differences*, 135, 312–315. doi:10.1016/j.paid.2018.07.043

Kjell, O. N. E., Daukantaitė, D., Hefferon, K., y Sikström, S. (2015). The Harmony in Life Scale complements the satisfaction with life scale: expanding the conceptualization of the cognitive component of subjective well-being. *Social Indicators Research*, 126(2), 893–919. doi:10.1007/s11205-015-0903-z

Leclerc, B., Bergeron, S., Brassard, A., Bélanger, C., Steben, M., y Lambert, B. (2014). Attachment, sexual assertiveness, and sexual outcomes in women with provoked

vestibulodynia and their partners: A mediation model. *Archives of Sexual Behavior*, 44(6), 1561–1572. doi:10.1007/s10508-014-0295-1

Lindau, S. T., y Gavrilova, N. (2010). Sex, health, and years of sexually active life gained due to good health: Evidence from two US population based cross sectional surveys of ageing. *BMJ: British Medical Journal*, 340, c810. doi: 10.2307/40702528

McCormick, N. B. (1987). Sexual Scripts: Social and therapeutic implications. *Sexual and Marital Therapy*, 2(1), 3–27. doi:10.1080/02674658708407734

MacNeil, S., y Byers, E. S. (2005). Dyadic assessment of sexual selfdisclosure and sexual satisfaction in heterosexual dating couples. *Journal of Social and Personal Relationships*, 22(2), 169-181. doi:10.1177/0265407505050942

MacNeil, S., y Byers, E. S. (2009). Role of sexual self-disclosure in the sexual satisfaction of long-term heterosexual couples. *Journal of Sex Research*, 46(1), 3-14. doi:10.1080/00224490802398399

Margolis, S., Schwitzgebel, E., Ozer, D. J., y Lyubomirsky, S. (2018). A new measure of life satisfaction: The Riverside Life Satisfaction Scale. *Journal of Personality Assessment*, 100, 1–10. doi:10.1080/00223891.2018.1464457

Mark, K., Herbenick, D., Fortenberry, J., Sanders, S., y Reece, M. (2014). A psychometric comparison of three scales and a single-item measure to assess sexual satisfaction. *Journal of Sex Research*, 51(2), 159–169. doi:10.1080/00224499.2013.816261

McClelland, S. I. (2011). Who is the “Self” in self reports of sexual satisfaction? Research and policy implications. *Sexuality Research and Social Policy*, 8, 304-320. doi:10.1007/s13178-011-0067-9

Ménard, A. D., y Offman, A. (2009). The interrelationships between sexual self-esteem, sexual assertiveness and sexual satisfaction. *Canadian Journal of Human Sexuality*, 18(1), 35-45.

Ministerio de Sanidad y Política Social (2009). *Resultados de la Encuesta Nacional de Salud Sexual 2009*. Extraído de [http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2780\\_2799/2780/ES2780.pdf](http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2780_2799/2780/ES2780.pdf)

Morokoff, P. J., Quina, K., Harlow, L. L., Whitmire, L., Grimley, D. M., Gibson, P. R., y Burkholder, G. J. (1997). Sexual Assertiveness Scale (SAS) for women: Development and validation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73(4), 790–804. doi:10.1037/0022-3514.73.4.790

Moyano, N., y Sierra, J. C. (2013). Relationships between personality traits and positive/negative sexual cognitions. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13(3), 189–196. doi:10.1016/s1697-2600(13)70023-1

Muehlenhard, C. L., y McCoy, M. L. (1991). Double Standard/Double Bind: The Sexual Double Standard and Women's Communication about Sex. *Psychology of Women Quarterly*, 15(3), 447–461. doi:10.1111/j.1471-6402.1991.tb00420.x

Ojanlatva, A., Helenius, H., Rautava, P., Ahvenainen, J., y Koskenvuo, M. (2003). Importance of and satisfaction with sex life in a larger Finnish population. *Sex Roles*, 48, 543–553. doi: 10.1023/A:1023579313434

Padrós Blázquez, F., Gutiérrez Hernández, C.Y., y Medina Calvillo, M.A. (2015). Propiedades psicométricas de la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) de Diener en población de Michoacán (México). *Avances en Psicología Latinoamericana*, 33 (2), 223-232. doi: <https://doi.org/10.12804/apl33.02.2015.04>

Park, H., Kang, S. J., y Park, S. (2016). Sexual knowledge, sexual attitude, and life satisfaction among Korean older adults: Implications for educational programs. *Sexuality and Disability*, 34(4), 455–468. doi:10.1007/s11195-016-9453-9

Pavot, W., y Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction With Life Scale. *Psychological Assessment*, 5(2), 164–172. doi:10.1037/1040-3590.5.2.164

Petersen, J. L., y Hyde, J. S. (2010). A meta-analytic review of research on gender differences in sexuality, 1993–2007. *Psychological Bulletin*, 136(1), 21–38. doi:10.1037/a0017504

Pierce, A.P. y Hurlbert, D.F. (1999). Test-retest reliability of the Hurlbert Index of Sexual Assertiveness. *Perceptual and Motor Skills*, 88, 31-34. doi:10.2466/pms.1999.88.1.31

Matud, M., P., Bethencourt, J. M., y Ibáñez, I. (2014). Relevance of gender roles in life satisfaction in adult people. *Personality and Individual Differences*, 70, 206–211. doi:10.1016/j.paid.2014.06.046

Rabiepoor, S., Kazemzadeh, J., y Alizadeh, S. (2018). The relationship between quality of life and sexual satisfaction in women with severe burns. *Maedica – a Journal of Clinical Medicine*, 13(2), 137- 42. doi: 10.26574/maedica.2018.13.2.137 pmid: 30069241

Rehman, U. S., Rellini, A. H., y Fallis, E. (2011). The importance of sexual self-disclosure to sexual satisfaction and functioning in committed relationships. *Journal of Sexual Medicine*, 8(11), 3108-3115. doi:10.1111/j.1743-6109.2011.02439.x

Rodríguez, O. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 41-52.

Salvador-Ferrer, C. (2016). The relationship between gratitude and life satisfaction in a sample of Spanish university students. *Anales de Psicología*, 33(1), 114-119. doi:10.6018/analesps.32.3.226671

Sánchez-Fuentes, M. d. M. (2015). *Satisfacción sexual: análisis de factores asociados e implicaciones clínicas*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada, Granada.

Sánchez-Fuentes, M. d. M., Salinas, J. M., y Sierra, J. C. (2016). Use of an ecological model to study sexual satisfaction in a heterosexual Spanish sample. *Archives of Sexual Behavior*, 45(8), 1973–1988. Doi:10.1007/s10508-016-0703-9

Sánchez-Fuentes, M. d. M., Santos-Iglesias, P., y Sierra, J. C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14(1), 67-75. doi: 10.1016/S1697-2600(14)70038-9

Santos-Iglesias, P. y Sierra, J. C (2010a). El papel de la asertividad sexual en la sexualidad humana: una revisión sistemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10 (3), 553-577.

Santos-Iglesias, P., y Sierra, J. C. (2010b). Hurlbert Index of Sexual Assertiveness: A study of psychometric properties in a spanish sample. *Psychological Reports*, 107(1), 39–57. doi:10.2466/02.03.07.17.21.pr0.107.4.39-57

Santos-Iglesias, P., Sierra, J. C., García, M., Martínez, A., Sánchez, A., y Tapia, M. I. (2009). Índice de Satisfacción Sexual (ISS): Un estudio sobre su fiabilidad y validez. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 259-273.

Santos-Iglesias, P., Sierra, J. C. y Vallejo-Medina, P. (2013). Predictors of sexual assertiveness: The role of sexual desire, arousal, attitudes, and partner abuse. *Archives of Sexual Behavior*, 42(6), 1043–1052. <http://dx.doi.org/10.1007/s10508-012-9998-3>

Santos-Iglesias, P., Vallejo-Medina, P., y Sierra, J. C. (2009). Propiedades psicométricas de una versión breve de la Escala de Ajuste Diádico en muestras españolas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(3), 501-517

Schimmack, U., Diener, E., y Oishi, S. (2009). Life-Satisfaction is a momentary judgment and a stable personality characteristic: The use of chronically accessible and stable sources. En E. Diener (Ed.), *Assessing Well-Being: The Collected Works of Ed Diener, Social Indicators Research Series 39*, 181-211. doi :10.1007/978-90-481-2354-4 9

Sierra, J.C., Santos-Iglesias, P., y Vallejo-Medina, P. (2012). Evaluación de la equivalencia factorial y métrica de la Sexual Assertiveness Scale (SAS) por sexo. *Psicothema*, 24(2), 316-322.

Sierra, J. C., Vallejo-Medina, P., Santos-Iglesias, P., y Lameiras Fernández, M. (2012). Validación del Massachusetts General Hospital-Sexual Functioning Questionnaire (MGH-SFQ) en población española. *Atención Primaria*, 44(9), 516-526. doi:10.1016/j.aprim.2012.02.004

Skalacka, K., y Gerymski, R. (2018). Sexual activity and life satisfaction in older adults. *Psychogeriatrics*.doi:10.1111/psyg.12381

Stephenson, K. R., y Meston, C. M. (2013). The conditional importance of sex: exploring the association between sexual well-being and life satisfaction. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 41(1), 25–38. doi:10.1080/0092623x.2013.811450

Strizzi, J., Fernández-Agis, I., Alarcón-Rodríguez, R., y Parrón-Carreño, T. (2015). Adaptation of the New Sexual Satisfaction Scale-Short Form Into Spanish. *Journal of Sex y Marital Therapy*, 42(7), 579–588. doi:10.1080/0092623x.2015.1113580

Stulhofer, A., Busko, V., y Brouillard, P. (2010). Development and bicultural validation of the New Sexual Satisfaction Scale. *Journal of Sex Research*, 47(4), 257–268. doi:10.1080/00224490903100561.

Štulhofer, A., Graham, C., Božičević, I., Kufrin, K., & Ajduković, D. (2007). An assessment of HIV/STI vulnerability and related sexual risk-taking in a nationally representative sample of young Croatian adults. *Archives of Sexual Behavior*, 38(2), 209–225. doi:10.1007/s10508-007-9234-8

Tiefer, L., Hall, M., y Tavris, C. (2002). Beyond dysfunction: A new view of women's sexual problems. *Journal of Sex y Marital Therapy*, 28(sup1), 225–232. doi:10.1080/00926230252851357

Trompeter, S. E., Bettencourt, R., y Barrett-Connor, E. (2012). Sexual activity and satisfaction in healthy community-dwelling older women. *The American Journal of Medicine*, 125(1), 37-43. doi:10.1016/j.amjmed.2011.07.036

Vallejo-Medina, P., y Sierra, J., C. (2015) Relationship between drug use and sexual assertiveness in a Spanish male drug-dependent sample. *Health y Addictions/ Salud y Drogas*, 15(1), 39-47. doi: 10.21134/haaj.v15i1.230

Vázquez, C., Duque, A., y Hervás, G. (2013). Satisfaction with life scale in a representative sample of Spanish adults: validation and normative data. *The Spanish Journal of Psychology*, 16, 1–15. doi:10.1017/sjp.2013.82

World Health Organization. (2010). Measuring sexual health: conceptual and practical considerations and related indicators. Geneva: World Health Organization. <http://www.who.int/iris/handle/10665/70434>

Yela, C. (2000): *El amor desde la psicología social. Ni tan libres ni tan racionales*. Madrid: Pirámide.

Young, M., Denny, G., Young, T., y Luquis, R. (2000). Sexual satisfaction among married women. *American Journal of Health Studies*, 16, 73-84.

Zerubavel, N., y Messman-Moore, T. L. (2013). Sexual victimization, fear of sexual powerlessness, and cognitive emotion dysregulation as barriers to sexual assertiveness in college women. *Violence Against Women*, 19(12), 1518–1537. doi:10.1177/1077801213517566

Zhou, M., y Lin, W. (2016). Adaptability and life satisfaction: the moderating role of social support. *Frontiers in Psychology*, 7: 1134. doi:10.3389/fpsyg.2016.01134